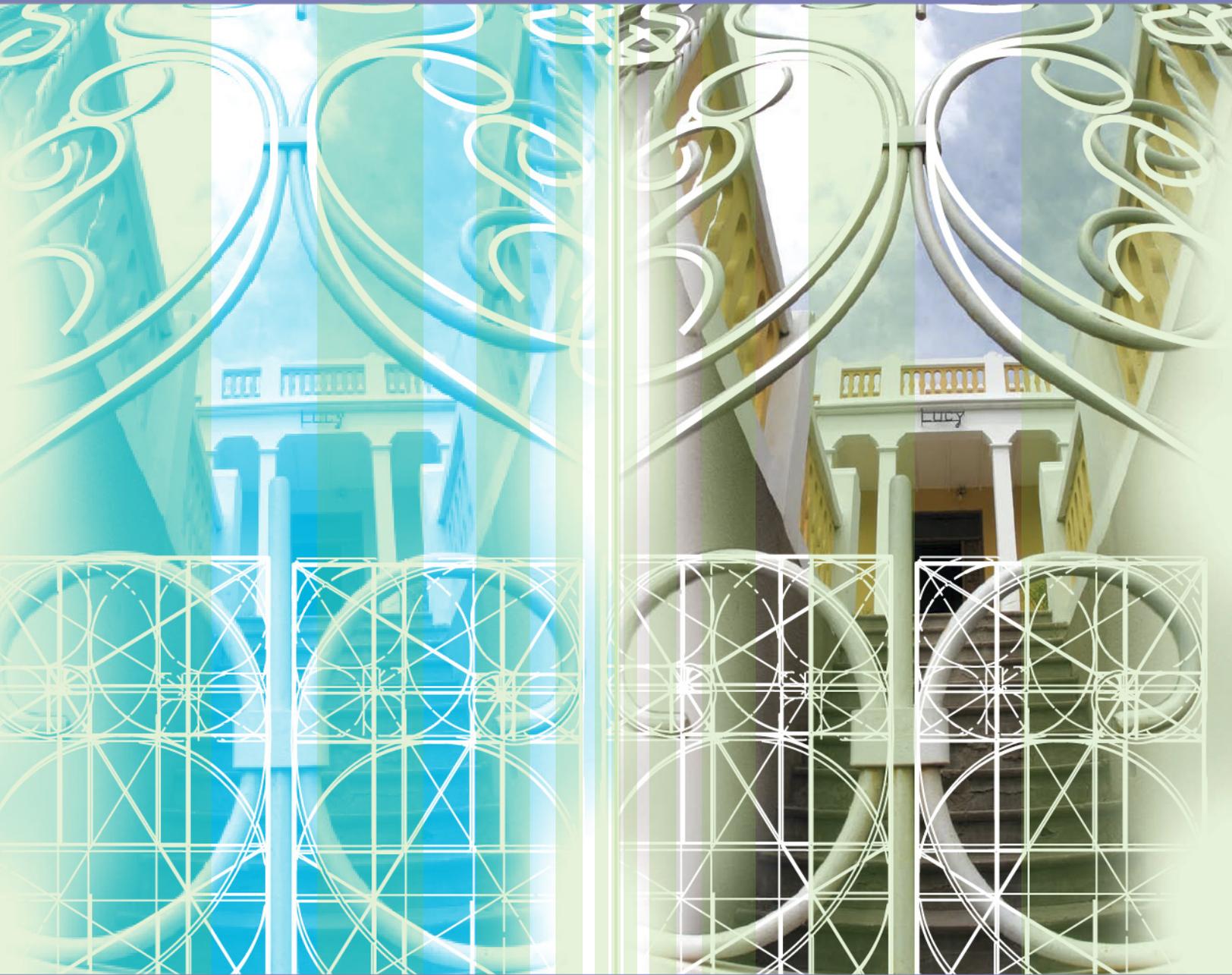




PERSPECTIVA

REVISTA ELECTRÓNICA CIENTÍFICA
División de Estudios para Graduados Facultad de Arquitectura y Diseño

**ARQUITECTURA: SU VIGENCIA. PATRIMONIO EDIFICADO.
ARTE. TECNOLOGIA E INFORMÁTICA**



ARTICULISTA INVITADO:
ARQ. ALEJANDRO E. CARRUYO BOSCÁN
ANTECEDENTES Y APORTES PARA LA
RECUPERACION DE LA IMPRONTA
HISTORICA DE LA CAPILLA DE LA
RENOVACION MILAGROSA DE NUESTRA
SEÑORA DE CHIQUINQUIRÁ EN MARACAIBO



ALEJANDRO CARRUYO

Arquitecto LUZ 1973, Experiencia laboral: Banco Obrero – Renovación urbana. Profesor en LUZ desde 1976, con Programa de Formación Docente, Maestría en Educación, Mención Planificación, Doctorado en Arquitectura. Profesor Titular a Dedicación Exclusiva en FAD-LUZ, Jubilado. Experiencia en planificación y administración académica; Docencia de pregrado en Depto. de Taller de Arquitectura, Programas de Maestría en Docencia y Seminarios de tesis I y II del Doctorado. Tutor de tesis de pre y postgrado.

Recepción: 28/07/2024 - Aprobación: 29/07/2024

ANTECEDENTES Y APORTES PARA LA RECUPERACION DE LA IMPRONTA HISTORICA DE LA CAPILLA DE LA RENOVACION MILAGROSA DE NUESTRA SEÑORA DE CHIQUINQUIRÁ EN MARACAIBO

RESUMEN

El centro histórico de Maracaibo requiere de una acción sostenida y mancomunada entre las fuerzas vivas de la ciudad y su liderazgo, para su reconfiguración como ámbito expresivo de la cultura urbana emergente; es necesario resignificar los elementos patrimoniales, destacar valores y generar una imagen que interprete, difunda y consolide dicha cultura. En el marco referencial de las obras realizadas en el centro histórico de Maracaibo en los años setenta y la situación de anomia en que se encuentra la ciudadanía maracaibera, se propone aportar a la dicha área urbana intervenciones que contribuyan a consolidarla como un verdadero “centro” actualizado y específicamente se propone la recuperación de la impronta o huella histórica de la Capilla de la renovación milagrosa de Ntra. Sra. de Chiquinquirá, en Maracaibo. Para ello se procede, mediante el manejo de información documental a precisar la localización topográfica en el tejido urbano del edificio derribado y su descripción física, a la espera de una nueva imagen que la haga de nuevo presente en el ámbito actual del Monumento conmemorativo construido en el antiguo Paseo Ciencias.

BACKGROUND AND CONTRIBUTIONS FOR THE RECOVERY OF THE HISTORICAL IMPRINT OF THE CHAPEL OF THE MIRACULOUS RENOVATION OF NUESTRA SEÑORA DE CHIQUINQUIRA IN MARACAIBO

ABSTRACT

The historic center of Maracaibo requires a sustained and joint action between the living forces of the city and its leadership for its reconfiguration as an expressive environment of the emerging urban culture; it is necessary to redefine the patrimonial elements, highlight values and

generate an image that interprets, spreads and consolidates this culture. In the referential framework of the works carried out in the historical center of Maracaibo in the seventies and the situation of anomie in which the citizens of Maracaibo find themselves, it is proposed to contribute to this urban area with interventions that contribute to consolidate it as a true updated “center” and, specifically, the recovery of the historical imprint of the Chapel of the miraculous renewal of Nuestra Señora de Chiquinquirá, in Maracaibo. To this end, the topographical location of the demolished building in the urban fabric and its physical description were determined by means of documentary information, while awaiting a new image that would make it present again in the current area of the memorial monument built on the old Paseo Ciencias.

CONTESTO E CONTRIBUTI AL RECUPERO DELL’IMPRONTA STORICA DELLA CAPPELLA DELLA RISTRUTTURAZIONE MIRACOLOSA DI NUESTRA SEÑORA DE CHIQUINQUIRA A MARACAIBO

RIASSUNTO

Il centro storico di Maracaibo richiede un’azione sostenuta e congiunta tra le forze vive della città e la sua leadership per la sua riconfigurazione come area espressiva della cultura urbana emergente; è necessario risignificare gli elementi del patrimonio, evidenziare i valori e generare un’immagine che interpreti, diffonda e consolidi questa cultura. Nel quadro di riferimento delle opere realizzate nel centro storico di Maracaibo negli anni 70, e della situazione di anomia in cui si trovano i cittadini di Maracaibo, si propone di dotare quest’area urbana di interventi che contribuiscano a consolidarla come un vero e proprio “centro” aggiornato e, nello specifico, si propone il recupero dell’impronta storica della Cappella del mira-

coloso rinnovamento di Nuestra Señora de Chiquinquirá a Maracaibo. A tal fine, la posizione topografica dell'edificio demolito nel tessuto urbano e la sua descrizione fisica sono determinate attraverso informazioni documentarie, in attesa di una nuova immagine che lo renda nuovamente presente nell'attuale ambiente del monumento commemorativo costruito sull'antico Paseo Ciencias.

INTRODUCCIÓN

La renovación urbana de “El Saladillo”, inicialmente pensada para ese barrio tradicional de Maracaibo, resultó en una intervención sobre todo el casco histórico de la ciudad. Entre 1969 y 1973 la administración pública nacional realizó esfuerzos para redimensionar y equipar con las infraestructuras el nuevo centro de Maracaibo, a la par que se construyeron espacios públicos para articular su nueva fisonomía. Al final de su gestión el presidente Caldera pidió al Arq. Tomás Sanabria le elaborase un informe con su opinión sobre las obras realizadas y recomendaciones para su continuación; en el informe, el conocido profesional reconoce

“...la gran significación de lo que se está iniciando en Maracaibo [...] Se ha comenzado una acción de considerable inversión y sin duda la más significativa que se haya realizado en el país en el campo de la Renovación Urbana, ya que se concentra específicamente en el centro tradicional de la ciudad. Es una acción que tendrá gran repercusión en escala nacional, producto de una genuina preocupación ante el hecho de un deterioro ambiental y con el objetivo de revitalizar el corazón de la ciudad” (Sanabria, 1973: 14-15).

Pero las heridas dejadas en el alma de la ciudad y en su tejido urbano fueron extensas y profundas; áreas considerables de terreno expropiado para lograr los perfiles de la vialidad nueva y por largo tiempo desocupados, obligaban a los residentes que permanecían a vivir entre ruinas; en otros casos los inmuebles desocupados fueron invadidos por familias casi en condiciones de indigencia. El centro en buena parte quedó despoblado y la sutil estructura funcional que articulaba la vida cotidiana de los residentes con la de los visitantes y transeúntes diarios se vio desbordada al ampliarse la accesibilidad y facilitarse el tránsito por el área central, sin que se resolviera la necesaria gradación de la privacidad desde lo público

urbano hasta lo privado, tan necesarios para lograr áreas residenciales de calidad.

Las expectativas generadas por la propuesta inicial de renovar “El Saladillo” no pudieron ser satisfechas. El proceso mismo de expropiar, reurbanizar y repoblar el área de nuevo desarrollo preservando la comunidad existente, aparte de complicado en sí mismo (demandaba una logística con rutas muy críticas), no habría sido posible ejecutarlo dentro del mismo período de gobierno, lo cual obligaba a pensar esa intervención como un programa para varias administraciones y a prever su financiamiento en presupuestos consecutivos de gobiernos diferentes, medidas muy improbables por las fallas de continuidad administrativa; además experiencias precedentes, como la de El Silencio, en Caracas, siempre resultaron en la erradicación y constitución azarosa de una colectividad diferente; reconstituir una comunidad mediante un proceso de reestructuración física preservando la estructura comunitaria presupone que esta última existe y es suficientemente fuerte como para persistir y resistir a los cambios y no era esa la situación.

Las modificaciones realizadas al proyecto de vialidad e infraestructuras fueron decisivas en la configuración de un nuevo centro para la ciudad. Se cambió radicalmente la concepción del esquema vial pasando de uno que permitía atravesar el centro, a otro pensado para acceder gradualmente, a través de anillos de distribución, a los nodos funcionales más importantes:

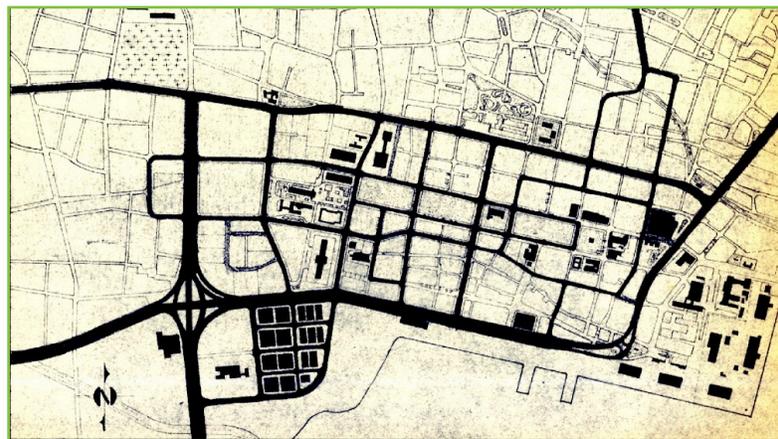


Figura 1. Ajuste del proyecto vial para el centro de Maracaibo: Anillo perimetral formado por Libertador, Milagro, Padilla y Av. Chiquinquirá (Delicias). Accesos norte (Par: Av 5, Urdaneta y Av 3, Aurora), Av El Milagro. Acceso oeste (Par: Calles 95, Venezuela y 97, Bolívar). Conexiones internas norte sur: Av 14, Navarro, Av 13, Padre Añez, Av 10, Milagro y Av 8, Páez. Anillo de servicio al núcleo Plaza Bolívar: Calle 94, Carabobo, Av 3, Aurora, Calle 97, Bolívar y Av 7, Vargas. **Fuente:** Banco Obrero. Oficina de Renovación Urbana El Saladillo 1975. (Informe)

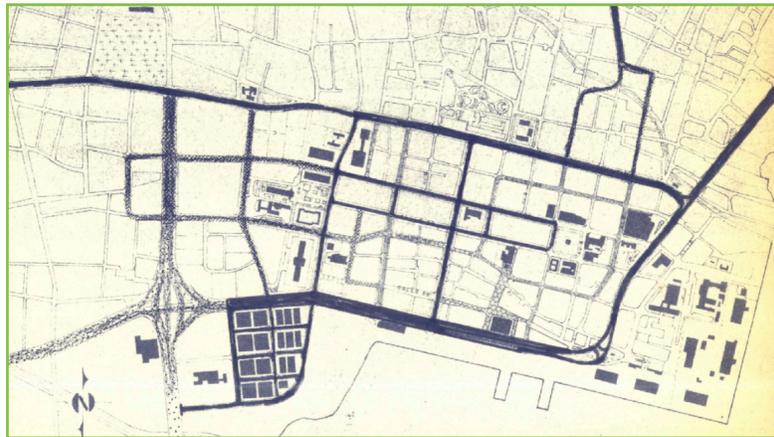


Figura 2. Vialidad construida para 1973. Fuente: Banco Obrero. Oficina de Renovación Urbana El Saladillo 1975. (Informe)



Figura 3. Núcleos y ejes estructurantes del nuevo centro de Maracaibo en 1975: Núcleo histórico: Plaza Bolívar - Plaza Baralt; Núcleo Religioso: Plaza de la Basílica; Eje Las Pulgas- Malecón; Eje Malecón - Parque Urdaneta y Paseo Ciencias. Fuente: Banco Obrero. Oficina de Renovación Urbana El Saladillo 1975. (Informe)

Primeramente, el conjunto cívico-administrativo-religioso, conformado por los edificios sede de los poderes públicos nacionales, regionales y municipales (Gobernación, Asamblea legislativa, Consejo Municipal), la Catedral de Maracaibo (que fue intervenida con un proyecto inicialmente para su restauración, iniciado en 1969 y entregado sin haberse completado la construcción de lo proyectado, en 1976), el Teatro Baralt y La llamada “Casa de la capitulación”, a los que se agregaron otros edificios públicos como la Caja de Ahorros de los empleados del Ejecutivo, al lado de la Catedral y la sede regional del Banco Central de Venezuela, todos ellos alrededor de la

“Plaza Bolívar”, la cual sufrió una fuerte modificación en su concepción y diseño en manos de los arquitectos de Estudio AT.

Un segundo núcleo, de naturaleza histórico-comercial, fue el constituido por “Plaza Baralt”, el Mercado Principal y el Convento de San Francisco. El tercer núcleo, “Plaza de la Basílica” sería un núcleo de naturaleza cívico - religiosa, presidido por la Basílica de Ntra. Sra. de Chiquinquirá y en torno a la plaza, edificios de servicios nacionales de administración pública y salud. Finalmente, el Parque Rafael Urdaneta y el antiguo “Malecón” fueron conectados mediante La Avenida Páez (en sentido norte - sur) y el “Paseo Ciencias” (en sentido este -oeste) materializó la articulación entre los elementos antes mencionados.

El Proyecto Paseo Ciencias, a cargo del Arq. Humberto Vera Barrios, a cargo del Arq. Humberto Vera Barrios y ejecutado en los años setenta, constituyó una acción estratégica para introducir un nuevo elemento estructural del espacio urbano sobre el cual construir una imagen colectiva actualizada de dicha área, así como para dotar el área central de la ciudad de la infraestructura (vialidad, redes y drenajes) y poder alojar los usos propuestos, una vez que el Plan de desarrollo urbano de Maracaibo de 1969, ratificó la permanencia del puerto en la misma y ordenó toda la vialidad principal de la ciudad en forma convergente hacia la misma.

Su diseño fue orientado por dicha función articuladora de los nodos principales del nuevo centro de Maracaibo. Por tal razón se caracterizó la Calle Ciencias, eje fundamental presente en la memoria urbana, de vocación peatonal, mediante una amplia alameda en su acera sur, equivalente al ancho de la calle original, se construyó la vía vehicular paralela a la misma, se destacó la continuidad peatonal de la calle Colón desde la Plaza Baralt hacia la Plaza Urdaneta y se reforzó también el eje peatonal entre la Av. Libertador y el Parque Urdaneta.

Este paseo fue concebido como un área verde de uso eminentemente peatonal que incluía restaurantes, pabellones para exposición, un edificio de uso público frente a la Plaza Bolívar para restituir el carácter de plaza cerrada original de este espacio, lotes de reserva para sedes de edificios de la administración regional y local, pequeños restaurantes, fuentes y esculturas de artistas venezolanos (Jesús Soto, Víctor Valera, Lía Bermúdez y Pedro Vargas). Se preservó el templo de Sta. Bárbara

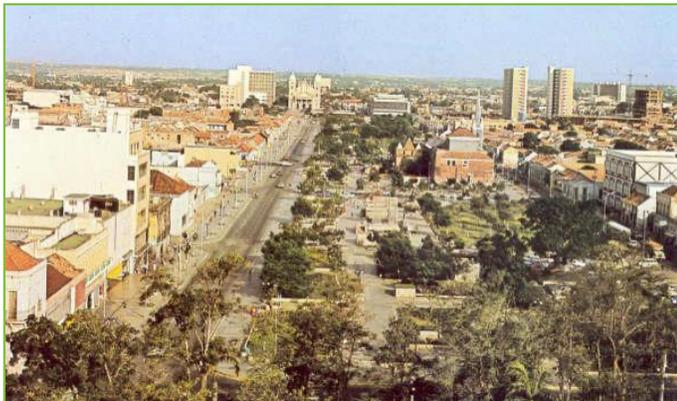
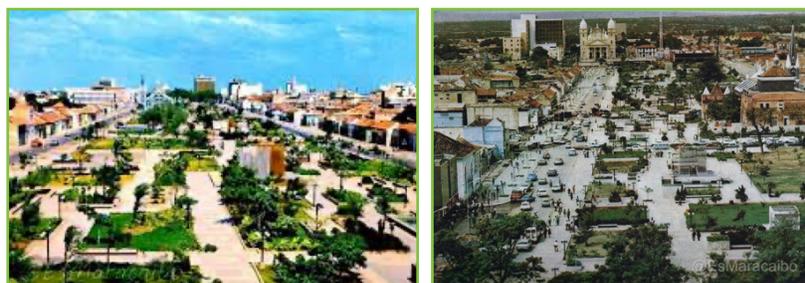


Figura 4. Paseo Ciencias en su diseño original. Fuente: Arq. Pedro Romero. (Circa 1974)

reconstruyendo la antigua Plaza del Padre Piña y construyendo al sur, sobre la Calle Ciencias, un espacio para eventos públicos.

Al interior del Paseo, las áreas aledañas a la calle Ciencias fueron tratadas como una sucesión de pequeños lugares pavimentados con baldosas de granito artificial, muros y brocales en concreto armado a la vista, sombreados y equipados con bancadas, con jardinería baja ornamental y vegetación trasplantada, en buena parte de su recorrido. Solo las áreas de reserva para futuras edificaciones fueron tratadas en su condición de provisionalidad, como áreas netamente verdes con árboles de sombra y césped. La iluminación se dispuso a baja altura para que no resultase obstruida por los árboles y se instaló un sistema de sonido con música ambiental (Fig. 5 y 6).



Figuras 5 y 6. Vistas parciales del paseo Ciencias en su concepción original. Fuente: <https://x.com/EsMaracaibo/status/495292623935266816>. Bajada el 26-07024. y <https://x.com/esmaracaibo/status/505376969484435457?lang=fa> Bajada el 26-07-24

En lo que se refiere a infraestructuras, el esfuerzo fue considerable. Todas las redes fundamentales para el nuevo centro fueron renovadas, ampliándose la dotación

de aguas blancas, gas, cloacas y drenajes. Bajo la Av. Páez, por ejemplo, se construyó un cajón que drena todas las aguas de lluvia que antes bajaban superficialmente (para los que lo puedan recordar) por “Periquito a pie” y la calle Páez inundando tantas veces los inmuebles. La calle Ciencias debió ser en parte, pavimentada en concreto, dado el alto nivel freático en la zona. Toda esta ardua tarea de avalúos, proyectos, expropiación, demoliciones y construcción fue realizada en seis meses durante el año 1973, para dejar terminada la nueva vialidad del centro en sus elementos fundamentales: Avenidas Libertador, Padilla, El Milagro, Chiquinquirá, Navarro., Padre Añez, Páez y el empalme con Bella Vista, formado por el par Urdaneta y Aurora. La vialidad interior a las macro-manzanas comprendidas en esta red se construiría en la medida del desarrollo de las mismas, según los perfiles establecidos en el proyecto (Fig. 7).

Dentro de la vialidad y redes de servicios construidas se incluyó la ampliación de la Av. 10 (Antigua Calle el Milagro), pensada para funcionar, a futuro, junto con la Av. 12 (Padre Añez), como el par de acceso central norte al casco histórico. Ese trozo de la avenida implicó derribar la antigua capillita que marcaba el sitio de la renovación milagrosa de Ntra. Sra. De Chiquinquirá, en Maracaibo.

La Capilla de la renovación milagrosa y el Paseo Ciencias

Cuando se inició la realización del Proyecto Paseo Ciencias y de la vialidad circundante, por iniciativa propia, se planteó al equipo profesional la necesidad de preservar de alguna manera la identificación del sitio en el cual se habían efectuado los hechos milagrosos de la renovación de la imagen de Nuestra Señora de Chiquinquirá. Las razones históricas y culturales esgrimidas no parecieron suficientes para justificar una modificación del proyecto que conservase la edificación, pero se decidió preservar la ubicación topográfica del inmueble y se procedió a identificar el lugar con la construcción de un pequeño lugar de culto a cielo abierto, constituido por una plazoleta semicerrada con jardinería y muros bajos, una tarima y una pequeña sala para preservar y exponer los elementos conmemorativos que se guardaban en la anterior “Capilla del Milagro”, el cuadro del pintor Manuel Puchi Fonseca y la placa conmemorativa de mármol blanco, agregándose una imagen de bulto de Nuestra Señora del Rosario del artista venezolano Carlos Ortega.



Figura 7. Vistas parciales del lugar que demarcaba la ubicación de la capilla de la renovación milagrosa de la imagen. Véase a la derecha de la primera imagen parte de la escultura de Lía de Bermúdez, conmemorativa del hecho.

Fuente: A. Carruyo. 1975.

Si bien la mitad de la parcela de la capillita quedó dentro de la sección de la nueva avenida, La ubicación precisa del muro sur de la antigua capilla demolida, que facilitaría la eventual reconstrucción de la parcela original, se demarcó colocando la escultura de Lía de Bermúdez, en aluminio dorado, sobre una base de concreto que coincidía en su cara norte con la traza del muro de la casa del milagro (aunque al momento de construir la base de la escultura, esta quedó desplazada 20 ctms hacia el sur. Ver Figs.8). Además, se hizo coincidir también el eje de la

escalera de acceso al pequeño conjunto (elevado unos 90 cms, sobre el nivel de la acera de la nueva avenida 10), con el de la puerta de la edificación demolida. En los años 80, el CRUSA intervino el monumento y con la intención de reforzar su significación, construyó un portal de rasgos sintéticos, al final de la escalera de acceso al pequeño conjunto y centrado en el eje medio de la misma. Dicho portal desapareció también con la reconstrucción realizada en 2005.

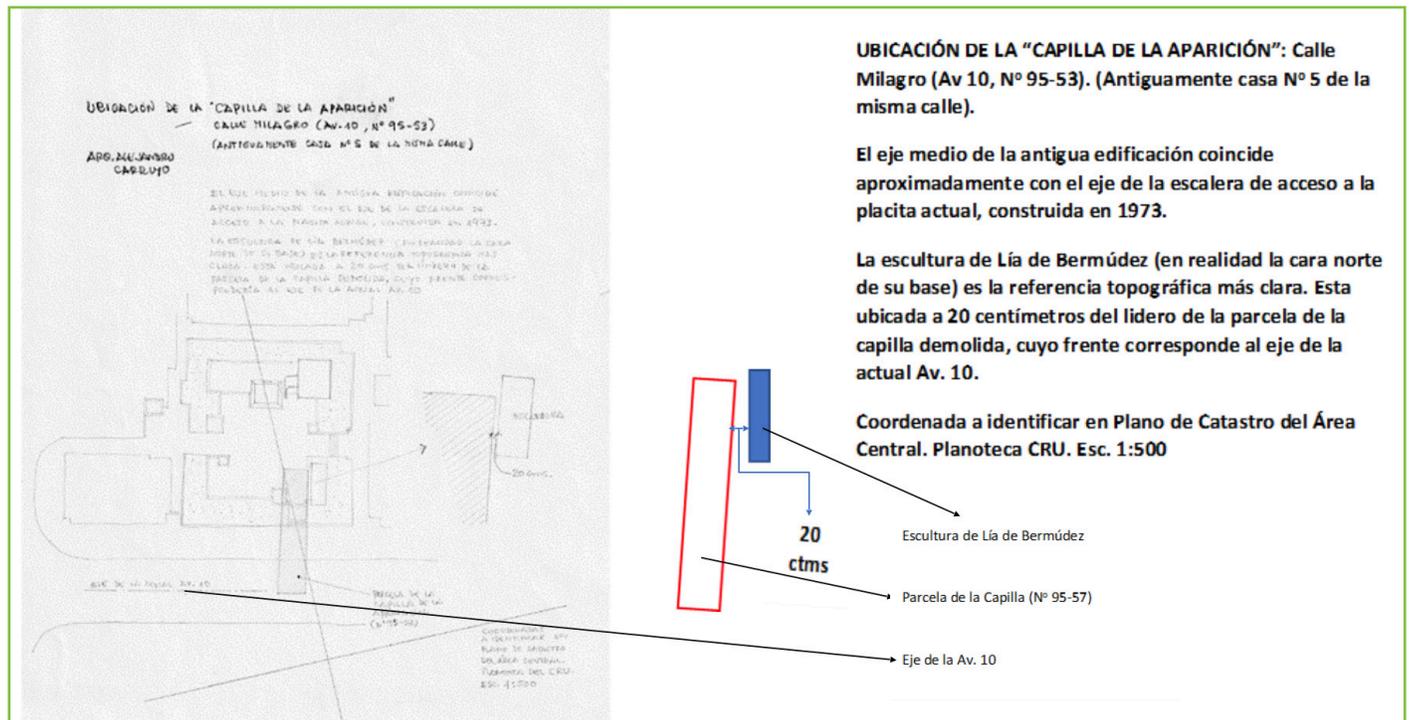


Figura 8. Croquis original de los datos para la ubicación de la antigua capilla en el contexto del Paseo Ciencias y su contenido

La reforma del Paseo Ciencias y la Capilla de la renovación milagrosa de La Chinita

Ante la sorpresiva demolición del Paseo Ciencias en el 2005 y conocida la intención gubernamental de construir un monumento conmemorativo a la Patrona del Zulia, se le entregó al entonces párroco de la Basílica la información topográfica para la determinación de la ubicación precisa de la antigua capillita, con la sugerencia de ser tomada en cuenta para el diseño del nuevo monumento, de manera que el mismo preservase para la memoria urbana, tan significativo hito.



Figura 9. Dos vistas parciales del actual Paseo Ciencias. El rectángulo amarillo sobre la foto de la izquierda indica la localización bastante aproximada de la parcela de la capilla original, en la manzana actual. Se deduce fácilmente que el monumento construido no tomó en cuenta preservar la identificación del sitio preciso del hecho conmemorado. **Fuente:** izq. https://wikimapia.org/4944197/es/Paseo-de-La-Chinita#google_vignette Bajada el 26=07-24. Der. https://www.facebook.com/EIMaracucholario/posts/el-paseo-de-la-chinitaubicado-entre-las-calles-95-y-96-y-las-avenidas-8-y-12-en-1227870953986728/?locale=es_LA. Bajada el 26-07-24.

No es asunto de este trabajo entrar en consideraciones sobre la reconceptualización del Paseo Ciencias o la calidad estética y constructiva de la obra: esto ya había sido abordado en anterior oportunidad (Ver trabajo inserto dentro del libro digital Historia del desarrollo urbano de Maracaibo, del Ing Iván Darío Parra, publicado por PAE-DICA). Lo que se propone es incrementar la significación

de ese espacio urbano destacando con mayor precisión el lugar en el cual se produjo el trascendental acontecimiento que da razón a todo lo construido.

La figura 9 muestra dos vistas del actual Paseo y en la primera de ellas se destaca en primer plano el conjunto monumental con la Virgen al centro de una plazoleta semicircular, definida por una arcada también monumental. Sea por falta de información o por deducción de la misma lógica formal del monumento, se piensa y así se afirma en algunos trabajos publicados, que el lugar preciso del acontecimiento se corresponde con la ubicación de la imagen de la Virgen. En la fotografía de la izquierda se ha incorporado un pequeño rectángulo que ilustra la verdadera localización de la antigua capilla, demolida y su total desfase geométrico con el centro del conjunto monumental.

Una dirección positiva para la revalorización y resignificación del Centro histórico de la ciudad

Es oportuno exponer en este momento algunos asuntos interesantes en referencia a lo que muchos reclaman en relación con el rescate de los valores tradicionales y preservación del patrimonio y que debió haberse priorizado en la intervención de “El Saladillo”: la conservación del barrio preservando las edificaciones en esta área.

Primeramente hay que tener en cuenta que para que esto hubiese sido viable se requería haber tomado muy tempranamente tal decisión, quizá en los años cincuenta, y en consecuencia haber previsto la construcción de un nuevo centro, haber diseñado un plan vial diferente, que no descargara los flujos más intensos en ese recodo histórico de la ciudad, sacando de él un buen porcentaje de la actividad urbana existente en ese momento (comercio metropolitano, oficinas públicas terminales de transporte etc.), haber resuelto el acceso al puerto de otra manera, quizá por el sur con un puente desde “Los haticos” y haber montado un programa decidido de preservación de los inmuebles, limitaciones al desarrollo de esos terrenos y otras muchas medidas adicionales.

En el trabajo recién referido ya se explicaba cómo la consideración del valor patrimonial de los productos culturales, entre ellos la arquitectura, no había encontrado aún cauce definido en el accionar de los organismos públicos y profesionales ni mucho menos a nivel de la

población común; los valores en este sentido se orientaban más hacia el cambio y la idea de progreso. Es en las universidades donde primordialmente comienza a tomar cuerpo una nueva postura de valoración del patrimonio y su conservación.

En la arquitectura y el urbanismo estos cauces toman forma y consistencia en la postmodernidad, que se gesta y manifiesta entre nosotros justo a principios de los años setenta. La incorporación consciente de las vivencias afectivas y sentires, de las relaciones y modos de vida, al cuerpo de bienes patrimoniales, va a ser potenciada por el impacto causado por los violentos cambios sufridos por el modo de vivir urbano plasmado en El Saladillo, que se convierte en paradigmático del gentilicio local. Las reacciones a posteriori de sectores del liderazgo cultural, social y político, de músicos y cultores populares, han contribuido a configurar una postura anímica justificadamente apasionada y crítica, aunque poco informada y pesimista, que nostálgica, añora lo que da ya por irremediablemente perdido, pero que muy poco está sirviendo para generar cambios a comportamiento positivos frente a la preservación o simplemente al reconocimiento de otros sectores con valores similares, aún rescatables.

Salta a la vista el caso de El Empedrado; sector urbano también tradicional, situado al margen del centro funcional, frente al puerto, con antigüedad, valores históricos similares, manifestaciones culturales propias reconocidas, legalmente protegido por el decreto de preservación emitido por la Gobernación del Zulia y sobre el cual se han aplicado incluso algunos programas interesantes (como la restauración de los años setenta y “La velada de Sta. Lucía”), pero que enfrenta serias amenazas tanto en su estructura social como en su arquitectura y calidad ambiental, como consecuencia de drásticos cambios de valores culturales, económicos y sociales.

Como Santa Lucía, la Plaza Baralt, la zona norte de la avenida Padilla, entre las avenidas Bella Vista y Las Delicias o el sector de Santa Rosa de Agua, están a la espera de decididas acciones de preservación o mejoramiento que no afloran. Las vivencias de la ciudad perdida no parecen ser suficientemente inspiradoras para manifestarse en formas actualizadas del vivir urbano en Maracaibo; las hemos congelado y cuelgan como coloridos recuerdos en algunos rincones de nuestra existencia.

La tan denostada renovación urbana del casco central de Maracaibo pareciera haber sido asociada a la

destrucción del “Maracaibo florido”, máxima e insuperable manifestación de nuestra cultura como ciudad. En realidad, ambas afirmaciones no son ciertas; ni es cierto que dicha acción destruyera por sí sola nuestra fisonomía cultural ni tampoco lo es que Maracaibo no podrá nunca superar los logros de la ciudad de la primera mitad del siglo XX.

Volviendo al plano de lo que podemos llamar “urbanismo”, sin dejar de reconocer errores y deficiencias, lo realizado plantea también un mundo de posibilidades de hacer del centro actual el área con mayor calidad estética y funcional de la ciudad. Lugar de encuentro y manifestación de un gentilicio actualizado y gran aula para la divulgación y consolidación de una nueva cultura urbana. Esa zona está a la espera de los arquitectos, ingenieros, organizaciones ciudadanas, inversionistas públicos y privados que puedan desarrollar y dar nueva coherencia a todos esos espacios y también para que todos los agentes culturales y sociales contribuyan a mejorar lo que queda (Veritas, Sta. Lucía y otras muchas zonas urbanas con gran potencial) aplicando todo lo aprendido con la traumática experiencia de “El Saladillo”.

Es momento de mirar hacia el futuro inmediato de la ciudad, hilar puntadas que participen en la reconstitución de una imagen potente y coherente del Centro histórico de Maracaibo, abriendo cauces y espacios para la manifestación de la cultura ciudadana que ha de emerger de la actual crisis.

Recuperación de la impronta histórica de la Capilla de la renovación milagrosa de Ntra. Sra. De Chiquinquirá

Dentro de las posibles acciones a ejecutar y con el propósito de actualizar la significación del centro histórico de Maracaibo, los arquitectos Mario Biancardi, Pero Romero y quien suscribe hemos planteado la conveniencia y viabilidad de recuperar la impronta histórica de la Capilla de la Renovación milagrosa de Ntra. Sra. de Chiquinquirá e incorporarla como un elemento que agregue valor y significado al Paseo Ciencias de la actualidad.

Recuperar la impronta histórica de un monumento cualquiera requiere determinar con la mayor precisión posible la traza de la ubicación topográfica y dimensiones del edificio. Esta tarea es la que aborda este artículo a continuación, partiendo de la información documental, planimétrica y gráfica localizada y disponible.

Ubicación de la manzana de la capilla en el desarrollo urbano de Maracaibo

Lo primero a confirmar es si la parcela de la capillita de la renovación milagrosa, demolida en 1972, verdaderamente correspondió a la casa original donde ocurrió el hecho. Las narraciones que hablan de la casa N° 5 de la calle “que hoy se llama del Milagro” podrían estarse refiriendo a la nomenclatura de la época en que fueron escritas y de seguro, no a una posible nomenclatura original.

Para ello se procede primeramente a consultar algunos planos de la ciudad iniciando por el anterior más cercano a la fecha del milagro, reconocida hasta ahora como la más probable: 1709. Esto ha permitido ubicar la manzana de la cual formo parte la parcela de la Capilla y situarla en la dimensión temporal.

El plano más antiguo de Maracaibo que permite suponer la existencia de viviendas en la zona donde estaría luego la capillita, es un plano fechado en 1562 (Fig. 10), presentado por Besson en su Historia del Zulia. Es un plano objetado por los expertos, por cuanto las características caligráficas no corresponden a la de documentos de tal antigüedad. Pudiera tratarse de una copia posterior del original, pero esto está pendiente de comprobación. De ser cierto su contenido, se trataría de un asentamiento remanente de la Maracaibo de Alfinger, que habría sido insertado en la fundación de Alonso Pacheco (en 1569).

Es interesante este plano por la presencia del pequeño conjunto Cementerio – Oratorio (ver detalle), que corresponde en localización con lo que pudo haber sido la primera ermita de Santa Bárbara, citada en la visita pastoral del Obispo Martí como la primera iglesia de la ciudad. La información gráfica permite reconocer una topografía bastante coincidente con la del emplazamiento de la ciudad actual. Se identifica una zona ubicada hacia el oeste de Santa Barbara como de topografía irregular, sobre la cual se asentó la primera periferia de la ciudad

El Plano de Alexandre Olivier Exquemelin, incluido en su libro y que puede fecharse en 1678, año en que el mismo fue publicado. (Figura 11), muestra también una ciudad con un área urbana más consolidada y que se entiende de este a oeste sobre la margen de la bahía que le servía de puerto natural. Obsérvese que la parte del tejido frente al extremo interior de la bahía es diferenciada,

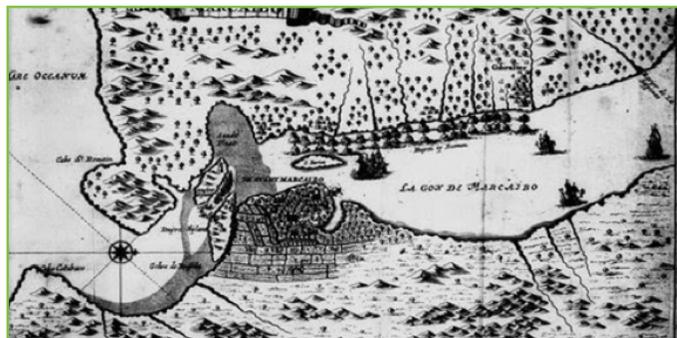


Figura 11. Plano de Exquemelin y detalle. Obsérvese la indicación de posibles establecimientos semirurales en la zona inmediata al oeste de la ciudad formal. Nótese el cambio del tejido urbano en la zona de lo que ha sido identificada como “la salina” y que ha perdurado en la toponimia local (El Pozón, El Saladillo). **Fuente:** <https://quodnaturanondat.wordpress.com/2011/04/12/61/Bajada-el-05-08-24>

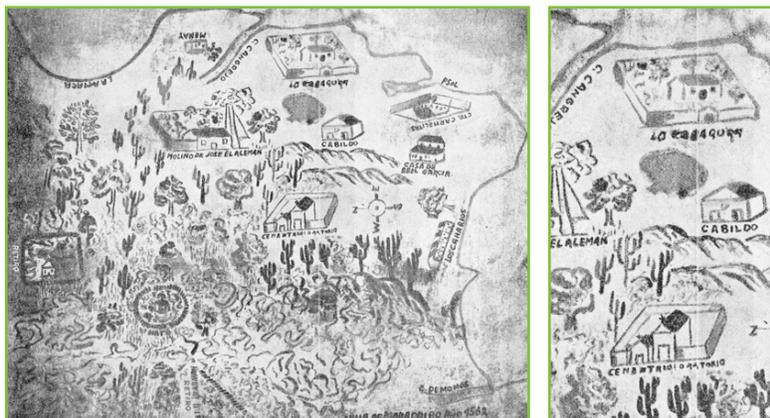


Figura 10. Plano de Maracaibo fechado en 1562 y detalle. El cabildo aparece localizado en un terreno más elevado y el conjunto religioso mirando hacia el oeste en una planicie frente a lo que aparece como un curso intermitente de agua. **Fuente:** Besson, Juan. 1973



Figura 12. Plano 1707. Fragmentos. El plano ha sido invertido para coincidir con la vista habitual, orientada al norte. **Fuente:** Hno Nectario María (1973: 62).

quizá debido a su constitución topográfica accidentada y correspondería al toponímico “El Saladillo”.

El Hno. Nectario María registra un plano fechado en 1707 (Fig. 12) y por tanto, muy cercano a la fecha del acontecimiento milagroso, fechado hoy para 1709. Es un plano de la región y muy esquemático en lo que respecta a la representación de la forma y tamaño de la ciudad, pero testimonia la consolidación de la misma en dirección oeste, incluyendo la manzana en la que se efectuaría el hecho milagroso.

Eduardo López Rivas, “editor, periodista, maestro en técnicas gráficas, diplomado en dibujo natural y levantamiento de planos y poseedor de una profunda pasión por el Zulia” (Giusti de Hall, Leonor, 2022: 8) fundador de la Imprenta Americana y creador del Zulia Ilustrado, concibió la idea de elaborar y publicar un plano de Maracaibo. El dibujo fue realizado por Manuel Segundo Soto en 1888 y fue publicado en 1899 en la revista “El Zulia ilustrado”.

El plano muestra la zona urbanizada, ocupada por un tejido real (aunque no registra la división parcelaria, no es un plano

catastral), cuya evolución es posible seguirla en planos posteriores. Se observa, claramente ya, el amanzanado de la ciudad, extendiéndose de este a oeste. Puede apreciarse como la manzana en la que se ubicaba la casa del milagro (identificada con un recuadro amarillo) no estaba precisamente en el barrio llamado “El Saladillo”, que se extendía sobre la topografía irregular, más bien al fondo y alrededor de la ermita de San Juan de Dios. La recuperación, actualización y publicación de este valioso documento, realizada por Leonor Giusti de Hall, es un aporte muy importante para el estudio del tejido del centro histórico de Maracaibo, dada su precisión y calidad gráfica (Ver Fig 13).

El detalle presentado en la Fig. 13 muestra con mayor precisión el desarrollo de “El Saladillo” para el año de publicación del documento. El mismo está acompañado de la identificación de los edificios, lugares y calles de la ciudad y llama la atención el hecho de que entre los edificios notables y las iglesias no se incluye ninguna referencia a la capilla que nos ocupa, aunque si aparece identificada la calle donde se ubicaba con el nombre de Calle El Milagro. Ello permite suponer que no se había



Figura 13. Detalle del plano de Maracaibo publicado en el Zulia ilustrado en 1889. **Fuente:** Giusti de Hall, Leonor, 2022)



Figura 14. Reconstrucción de Maracaibo en el Siglo XV - XVIII. **Fuente:** Nereida Petit Eduardo Pineda y Elisa Quijano (2007: 216-219).

construido aun la capilla y la casa o permanecía en su estado original (con una antigüedad de alrededor de 200 años) o podría ya haber sido deslindada la parcela original, pero no se había transformado el sitio del hecho milagroso.

En la secuencia de planos que se presentan a continuación (Fig.14), se observa la evolución de la ciudad y las dos formas de expansión, la ordenada según la legislación de la época y la espontánea sobre las áreas inmediatas a la salina. Obsérvese que la casa de la renovación milagrosa se localiza desde el siglo XVII en el área de expansión ordenada y no en el área de desarrollo espontáneo ocupada por El Saladillo.

La Ubicación de la Parcela en el tejido urbano

Comencemos por una nota del Obispo Mariano Martí. El texto referido es parte de la declaración escrita que le hace don Pedro González de Acuña, mayordomo de San Juan de Dios:

“Quando Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá hizo el milagro de retocarse a sí mismo, como fue inmediato a la citada capillita, en una casa de doña María de Cárdenas, donde la soberana Virgen hizo el milagro, el Vicario de aquel tiempo, con toda la clerecía, la sacaron en procesión y la colocaron en la citada capillita” (Martí, Mariano, 1998 :256. Tomo IV)

La frase “...como fue inmediato a la citada capillita...”, se refiere a la capillita o ermita que construyó Juan

de las Nieves Andrade a San Juan de Dios. Se indica más adelante: “...en una casa de doña María de Cárdenas donde la soberana Virgen hizo el milagro”. Este texto debe analizarse con detenimiento para extraer de él información importante:

Urdaneta, Parra y Cardozo (2006: 99. 104 – 105) afirman que aun siendo “imprecisos los datos sobre los indígenas establecidos en las inmediaciones de Maracaibo, es presumible la existencia de un pueblo de tierra originario, en las inmediaciones del actual Saladillo hacia el interior de la bahía, y la proximidad de un pueblo de agua para la negociación, que podría estar ubicado según el mapa de Argüelles y Párraga, al frente de las dunas de El Milagro o más hacia el norte, en las proximidades de Salina Rica. [...] Es de suponer que en la periferia estarían ubicadas las habitaciones y parcelas de los indios y sectores mestizos menos favorecidos: empleados públicos, pequeños comerciantes, criadores, posaderos, y otros [...] los espacios sociales de las parroquias del antiguo casco de la ciudad de Maracaibo -Santa Bárbara, Bolívar, San Juan de Dios y Haticos- podrían explicarse por las singularidades del proceso fundacional, organización de áreas complementarias y prácticas cotidianas de unidades domésticas asociadas.” En consecuencia, podemos presumir que alrededor de esas preexistencias se organizaría el barrio de forma más o menos espontaneas.

La zona donde se ubica la capillita de la renovación milagrosa de la imagen no era, en realidad, la denominada como Barrio El Saladillo. Éste se extendía de norte a sur y hacia el oeste, a partir de los alrededores inmediatos de la capilla de San Juan de Dios (Véase Martí, 1998:

149; 151y 251). Refiriéndose a la Iglesia de San Juan de Dios, dice: "...está colocada al otro extremo de la ciudad, que llaman el Saladillo", es decir al extremo oeste de la ciudad; algunas de sus calles, en 1774, eran: Calle de Simón Rubín, Calle de la Limita y Calle Bernardo de Vira. El barrio El Empedrado quedaba al norte y barrio La Tenería al Sur, en Los Haticos}.

La diferencia notoria entre las partes del tejido urbano actual de la zona permite una definición bastante aproximada del barrio; la expansión de la ciudad ordenada y de este a oeste, llega aproximadamente hasta la calle Padre Añez (Av.12) mientras que el tejido irregular, típico de zonas topográficamente accidentadas (terrenos salitrosos, lomas, escorrentías de agua) y con asentamientos espontáneos, marca las pautas para un amanzanado irregular en las zonas antes señaladas alrededor de San Juan de Dios y se extendía, antes de la construcción de la avenida Chiquinquirá (1967 aprox.), hasta la zona de la Plaza Centenaria, en la esquina de la antigua calle El Tránsito y la Calle Ricaurte, en los fondos de la actual sede de Panorama. .

La nombrada Doña María de Cárdenas no debió ser una persona de condición humilde, dado el tratamiento que recibe (Doña); por tanto, la casa no debía ser una edificación precaria. La casita de la lavandera debió formar parte de la casa de Doña María de Cárdenas, por eso seguramente se dice que la casa era suya. La probabilidad de esta afirmación se funda en que en ese tiempo las parcelas de los inmuebles situados en las áreas ordenadas de la ciudad y más tratándose de familias "acomodadas", eran de mayor tamaño, aunque no tanto como las parcelas del área fundacional (una cuarta parte de una manzana de aproximadamente 80 x 80 mts o 100 x 100 varas. (Véase Plano de Argüelles 1579). De allí la costumbre común de relacionar el número de ventanas del inmueble con el nivel económico de sus propietarios.

Con el crecimiento de la ciudad surgió la necesidad de densificarla y se propició la subdivisión de las parcelas en las áreas urbanas estructuradas. Ya a principios del siglo XX lo común eran inmuebles de una puerta y dos ventanas (unos 6 metros de ancho); las "casas de tres ventanas" y una puerta (unos 8 a 9 mts) eran ya motivo para presumir. No es descartable en lo absoluto que la edificación original de la casa estuviese dividida, aunque no deslindada y que la pequeña vivienda de la lavandera de la tradición oral (de unos 4.5 metros de ancho, según el plano de la manzana en la cual se ubicaba la parcela de

la capilla demolida) fuese originalmente parte incluso de la edificación propiedad de la citada señora.

Mediante el estudio de vistas aéreas del área del Paseo Ciencias (entre Calle Páez y la Plaza de la Basílica y el plano de catastro del área bajo decreto para la construcción de la obra, se identificó, a rasgos generales, la volumetría de la capilla y se precisó la identificación de la parcela en el plano que se muestra más adelante.

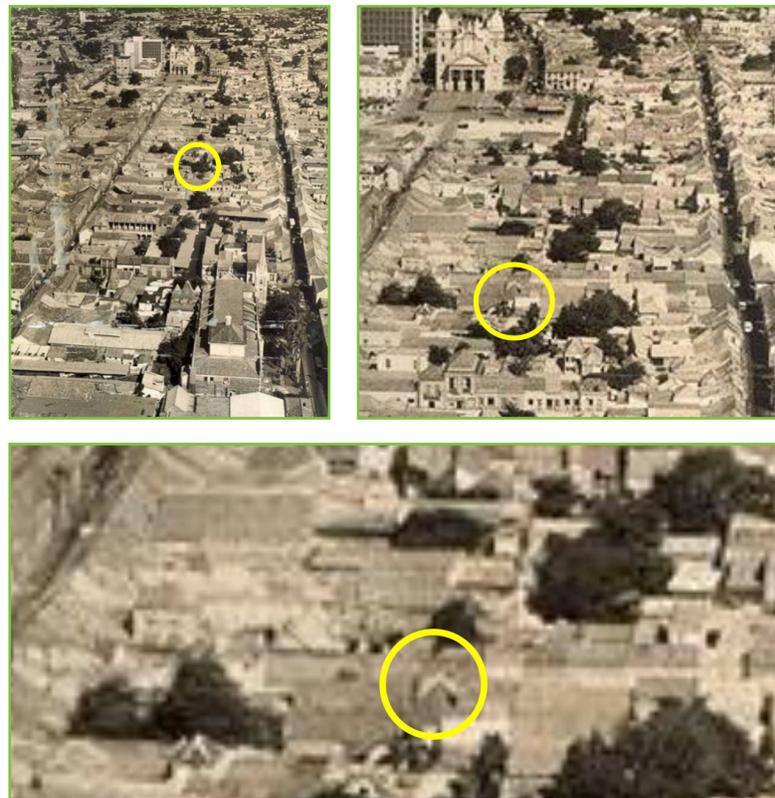


Figura 15. Vistas en detalle de la volumetría de la manzana antes de las demoliciones de 1973. comprende detalles y ampliaciones de una fotografía aérea del área central de Maracaibo (Circa 1972) que muestran la volumetría real antes de las demoliciones, en el área precisa en la cual se ubicaba la capilla.

En la Figura 16 se muestra un detalle del plano antes indicado, sobre el cual se señalan además las posibles parcelas originales en que estuvo dividida la manzana entre las avenidas 9 y 10 y las calles 95 y 96 a fines del siglo XIX y principios del XX y se ubica la parcela original de la capilla. Luego en la Fig 17, se muestra el emplazamiento de la parcela en el Paseo Ciencias, en 1973.

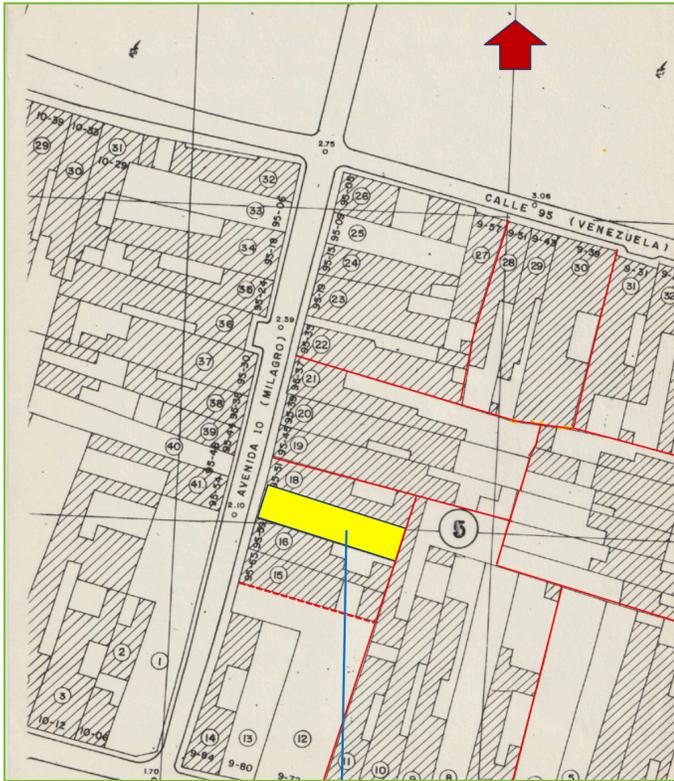


Figura 16. Parcela original de la Capilla de la renovación milagrosa, Parcela 17, Num. 95-53. **Fuente:** Plano de Área Central de Maracaibo. Esc. 1: 1000. Confrontado con Plano Aero fotogramétrico, vuelo 1969. Escala 1: 500. Proyecto de Vialidad. Banco Obrero. Oficina de Renovación Urbana “El Saladillo”.

La comprobación definitiva de que la casita de la lavandera fuese o no, una parcela distinta a la de la casa de Doña María de Cárdenas y que realmente estuvo situada, total o parcialmente en el terreno de la parcela N° 17, 95-53, señalada en el plano de datación cercanamente previa al año de la demolición de la zona (1973), dependerá de la existencia de la documentación levantada para la expropiación del inmueble por vía del despacho contratado por el Banco Obrero para tal fin (SAPROEX), lo cual es poco probable, pues esa información se encontraba archivada en la sede del CRUSA y dicha dependencia se incendió hace algunos años, perdiéndose además toda la información sobre los proyectos de vialidad, servicios y edificios que fueron construidos, entre ellos, el Paseo Ciencias.

Está pendiente el intento de realizar una investigación exhaustiva en el Registro Principal de Maracaibo o en el Archivo Municipal, para levantar la data del inmueble, actividad que hasta este momento no se ha podido

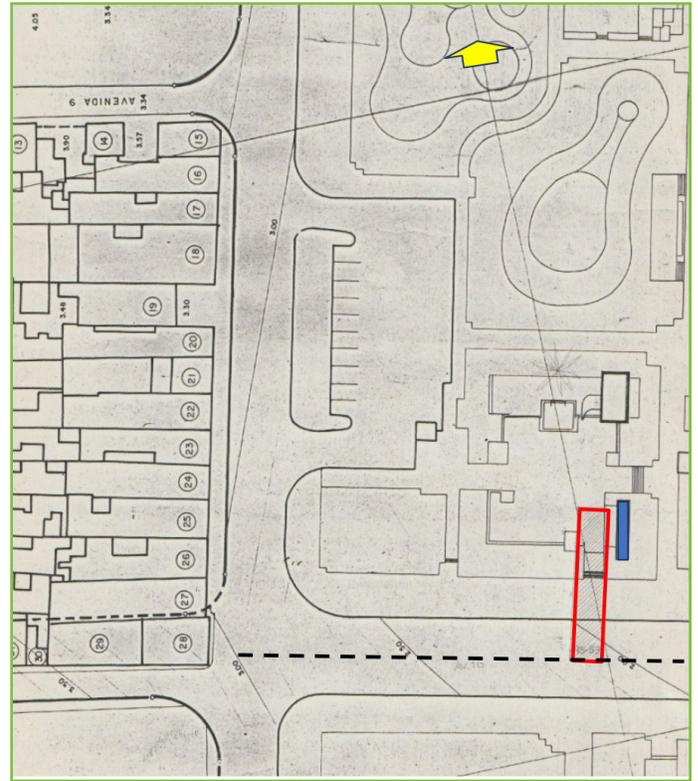


Figura 17. Emplazamiento de la parcela de la Capilla en el lugar conmemorativo construido en el Paseo Ciencias. Se indica eje de la Av. 10.

abordar. La alternativa es acoger la información recibida de la tradición, de que la capilla correspondía al inmueble N° 5 de la Calle del Milagro (hoy Av.10, entre Calles 95 y 96) y que corresponde a la parcela 17 de la manzana 5 del plano del decreto de expropiación N° 975 del 10-05-72, identificada en el catastro municipal con el N° 95-93.

Forma y dimensiones de la Capilla de la Renovación

No se han encontrado documentos para determinar la fecha de construcción de la Capilla de la Renovación. Su construcción utilizó elementos de la tecnología propia de inicios de siglo XX, a saber: fundaciones corridas de piedra de ojo y mortero de cal, estructura de horcones de vera y muros de caña brava y barro embutido; la cubierta era de vigas de madera, varas de mangle, cana brava, mortero de cal y tejas holandesas. La fachada debió ser intervenida posteriormente, pues era de muro de ladrillo y su diseño y ornamentación realizado con apliques de mortero de cemento, similares a los producidos por la fábrica de Piedrafita para la acabada ornamentación de las

casas del centro de Maracaibo. Ello permite suponer que la capilla muy probablemente fue remodelada en su exterior con motivos de las fiestas de la Coronación Canónica de la reliquia, en 1942

A partir de la información planimétrica, fotografías de la época y memoria se ha podido determinar la forma y volumetría de la capillita. Para el relevamiento se utilizó como fuente el plano de catastro del área central de Maracaibo, en escala 1:500. Las demás dimensiones fueron estimadas a partir de fotografías de la fachada de la capilla, fotografías tomadas antes o durante el proceso de demolición, fotografías aéreas y plano Aero-fotogramétrico de Maracaibo, vuelo del año 1969, ajustándolas a partir de la memoria. (Ver Figuras 18, 19 y 20).

Al ampliar el Plano Aero fotogramétrico de Maracaibo Vuelo año 1969, se observa que la capilla de la renovación milagros tenía techo de 2 aguas, como se indica en el croquis que se anexa al final (Fig 21). Se observa detrás del volumen de la capilla en sí, la media agua hacia el patio, pero no el volumen de servicios; es posible que esté oculto debajo de los árboles. El volumen de la capilla como tal, cubre algo más de la mitad de la parcela, como se indica en el relevamiento.

Los relatos recibidos por tradición (recogidos por el Hno. Nectario María y por Arístides Rojas) coinciden en que la persona favorecida con el acontecimiento de la renovación milagrosa de la imagen, una vez percatada de que se trataba de una imagen religiosa, la colocó en sitio destacado en la casa; es presumible que haya sido la sala de la vivienda o el dormitorio, por lo que es muy probable que esos espacios estuviesen construidos en la parte frontal de la parcela, que hoy se encuentra bajo el pavimento de la Av. 10 y la acera del paseo.



Figura 18. Capillita de la renovación Milagrosa, demolida en 1973. Fuente <https://co.pinterest.com/pin/384917099383081499/> Bajada el 07-08-24



Figura 19. Plano Aero fotogramétrico de Maracaibo Vuelo año 1969. Al ampliarlo se observa que la capilla de la renovación milagros tenía techo de 3 aguas, como se indica en el borrador que se presenta más adelante y no 2 aguas como está en el dibujo en lápiz. Se observa una media agua hacia el patio, pero no el volumen de servicios. El volumen de la capilla como tal, cubre casi la mitad de la parcela.



Figura 20. Detalle del tejido urbano



Figura 21. Manzana y ubicación de la capilla

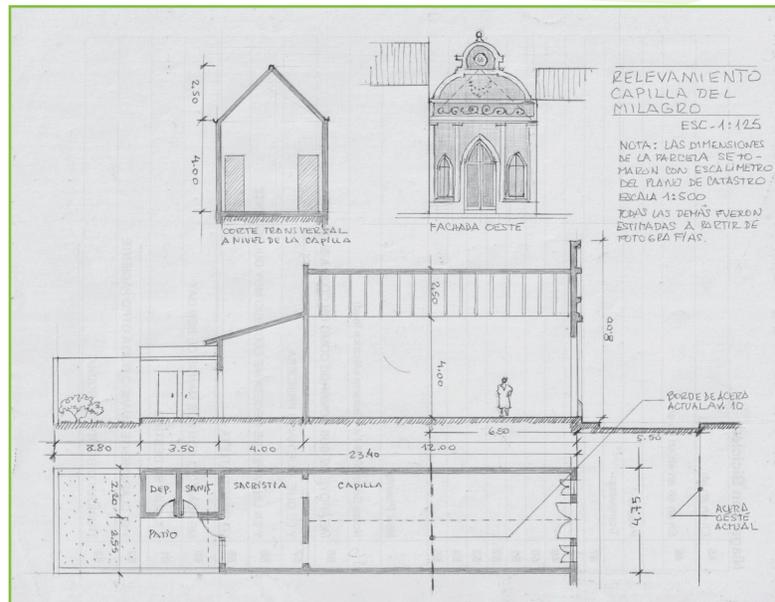


Figura 22. Croquis. Reconstrucción de planta, cortes y alzado de la Capilla para 1969.

CONSIDERACIÓN FINAL

Como se ha expuesto a lo largo del trabajo, lo más trascendente, de cara a componer una imagen actualizada y potente del centro histórico de Maracaibo, que favorezca su reincorporación al imaginario de una nueva ciudadanía, es identificar y recuperar los hitos que refieran a los valores que han de ser promocionados en esa nueva ciudadanía. El inventario de tales hitos y valores podría llegar a sorprendernos. Pueden ser intervenciones sencillas que demarquen los hitos más importantes y se articulen a través de los espacios que aun permanecen originales. Las propuestas de solución pueden ser muchas, de hecho, el Arq. Biancardi ha presentado ya una para su promoción y ejecución. Pero lo fundamental es el trabajo mancomunado de especialistas, promotores y organizaciones ciudadanas que puedan así participar en la construcción de esa nueva imagen.

REFERENCIAS

Arlene Urdaneta Quintero, Ileana Parra Grazzina, Germán Cardozo Galué. Los orígenes de Maracaibo y el dominio del Lago: diversidad social y mestizaje Procesos Históricos. Revista de Historia y Ciencias Sociales, 10, julio-diciembre, 2006, 94-144 Universidad de Los Andes, Mérida, (Venezuela) ISSN 1690-4818 (99. 104 – 105)

Besson, Juan (1973) Historia del Estado Zulia. Maracaibo: Ediciones Banco Hipotecario del Zulia. ISSN 1690-4818

Giusti de Hall, Leonor (2022) Maracaibo en 1889. Plano a Color. Billes Tryckeri: Molndal, Sweden

Martí, Mariano (1998) Documentos relativos a su visita pastoral de la Diócesis de Caracas (1771-1784) Inventarios. Academia Nacional de la Historia: Caracas. Tomo IV

Martí, Mariano (1998) Documentos de la Visita Pastoral., Compendio. Academia Nacional de la Historia: Caracas. Tomo VI

Nectario María, hno. (1973) Mapas y planos de Maracaibo y su región (1499 – 1820). Embajada de Venezuela: Madrid

Nereida Petit Eduardo Pineda y Elisa Quijano: La Maracaibo hispana. Fundación y expansión de una ciudad-puerto. Venezuela, siglos XVI-XVIII. 197-219. Procesos Históricos. Artículo arbitrado. ISSN 1690-4818. Año 6, N° 12. Segundo Semestre 2007.

Parra, Iván Darío y otros. (2018) Historia del desarrollo urbano de Maracaibo. PAEDICA: Maracaibo (Edición digital). <https://www.paedica.com.ve/?s=maracaibo+historia+del>.

